



Escritura y edición como artefactos filosóficos

Writing and Publishing as Philosophical Artifacts

Toda práctica de escritura surge de una necesidad de sentido. Frente al desorden de los hechos y a la insuficiencia de las explicaciones, escribir permite organizar la experiencia, establecer vínculos y abrir espacios de comprensión. En este proceso, la palabra no representa únicamente el mundo: lo construye y lo pone en relación con los otros.

En esa construcción, la escritura y la edición se presentan como artefactos filosóficos en tanto son formas materiales del pensamiento, en ellas la reflexión se vuelve objeto. Desde los primeros signos trazados sobre piedra hasta los libros contemporáneos, el gesto de inscribir la palabra ha sido una manera de extender la conciencia, de fijar el tránsito del pensamiento en una forma compartible. Cada texto editado, en este sentido, es un artefacto que condensa una relación entre idea, materia y colectividad: pensar, escribir y hacer circular el pensamiento son dimensiones inseparables de una misma práctica filosófica.

Editar, en este sentido, es acompañar ese tránsito, guiar la forma que toma una idea al hacerse pública, ofrecerle un espacio de diálogo y continuidad. De allí que la edición no sea una tarea instrumental, sino un acto de cuidado. La edición da vida al artefacto filosófico, lo saca del ámbito privado y lo dispone en el territorio compartido del pensamiento. Editar, así entendido, no es un trámite técnico, sino una práctica reflexiva que compromete la atención, la lectura y la responsabilidad frente al sentido y supone, por

tanto, una responsabilidad ética: la de garantizar que el texto conserve su fuerza reflexiva sin renunciar al diálogo con la comunidad a la que se dirige.

Este número de *Disertaciones* reúne investigaciones y reflexiones que comparten esa preocupación por la palabra como práctica crítica. Los artículos abordan la escritura desde su potencia filosófica, sus dimensiones pedagógicas y su proyección editorial; interrogan los modos de circulación del conocimiento y el lugar de las prácticas creativas en contextos académicos y culturales. En conjunto, configuran una mirada sobre la edición en filosofía como espacio de reflexión, de comunidad y de independencia intelectual. También reconocen el valor de los proyectos y prácticas que se desarrollan desde los márgenes geográficos y simbólicos. En estos contextos, editar y escribir adquieren una fuerza particular: la de construir desde la periferia lenguajes capaces de dialogar con lo universal. Tal orientación permite comprender el trabajo editorial como una forma de pensamiento situado, sensible a los territorios y a las experiencias que lo sustentan.

El número actual de *Disertaciones* se abre con “Crítica e independencia. Criterios de edición filosófica”, de Alfredo Abad, un texto que indaga en los fundamentos filosóficos de la edición y en la manera en que el oficio editorial puede asumirse como un ejercicio de pensamiento. Desde una mirada que une la práctica con la reflexión, se plantea la edición como una forma de compromiso intelectual que exige autonomía, pluralismo y rigor. Apoyado en las reflexiones de Ong sobre la escritura como artificio que transforma el pensamiento en discurso autónomo, y en los aportes de Colli y Montinari sobre la edición crítica como labor hermenéutica e interpretativa, el artículo propone comprender la edición como una praxis filosófica orientada por la independencia y el cuidado del sentido, invitando a pensar el acto de publicar como parte del mismo proceso filosófico.

En “Escribir para transformar: hacia una episteme trans-hermenéutica del lenguaje”, Rosselys Rodríguez propone la escritura como un territorio de conocimiento en el que leer, escribir y editar conforman una unidad generativa. A partir de referentes que van desde la hermenéutica de Dilthey, Heidegger y Gadamer hasta la ética liberadora de Dussel y el pensamiento complejo de Morin, la autora articula también aportes de Maturana, Von Foerster, Benjamin y Merleau-Ponty sobre el lenguaje, la memoria y la acción. El artículo desarrolla así la noción de una episteme trans-hermenéutica que integra reflexión, complejidad y responsabilidad ética en cinco momentos: posicionamiento epistémico, apertura comprensiva, integración de saberes, construcción de sentido y

proyección transformadora. Desde esta perspectiva, la escritura, la lectura y la edición se entrelazan en una práctica reflexiva que configura el sentido, vincula historia, lenguaje y acción, y convoca a la transformación.

El artículo “Entre líneas y espejos: La escritura como herramienta filosófica en la autoconsultoría”, de Miguel Pineda Casas y Sonia Romero Vela, examina la escritura como una vía de autocomprensión y transformación en el marco de la filosofía práctica. A partir de referentes como Mónica Cavallé, Ran Lahav y Pierre Hadot, el texto muestra cómo la escritura se convierte en un ejercicio filosófico que prolonga la tradición sapiencial —de Sócrates a Marco Aurelio y San Agustín— y actualiza su sentido en la autoconsultoría contemporánea. Lejos de un simple registro, escribir se entiende aquí como una práctica espiritual y reflexiva en la que el sujeto se convierte en su propio interlocutor, hallando en las palabras un espacio de clarificación, cuidado y transformación.

“Formación en comunicación escrita: una reflexión en torno a los marcos institucionales de tres universidades colombianas”, de Dairon Alfonso Rodríguez y Giohany Olave Arias, ofrece una revisión comparativa de tres universidades colombianas —Los Andes, La Sabana y el Rosario— en torno a la enseñanza de la escritura académica y su articulación con los proyectos institucionales. Basado en referentes como Hymes, Magne La Fuente et al. y el Ministerio de Educación Nacional, el estudio analiza los marcos institucionales que sustentan la formación en competencias comunicativas y evidencia diversas estrategias pedagógicas para fortalecerlas, consolidando la escritura como eje formativo esencial en la educación superior.

En “Los márgenes del ejercicio editorial. Reflexiones sobre la Biblioteca de Autores Quindianos”, Edwin Alonso Vargas, Juan Manuel Acevedo y Carlos Mario Fisgativa centran la reflexión en la Biblioteca de Autores Quindianos, un proyecto cultural que articula creación, crítica y memoria regional. Basado en perspectivas como las de Roger Chartier sobre la relación entre universidad y cultura del libro, Jacques Derrida sobre la universidad sin condiciones y Ángel Nogueira Dobarro en torno a la edición como parte del ecosistema universitario, el artículo revisa la trayectoria, los alcances y los desafíos de este proyecto, destacando la importancia de las prácticas editoriales independientes como espacios de circulación del pensamiento y de diálogo entre saberes.

El número se completa con la entrevista “Entre páginas y montañas. Una invitación a pensar el ecosistema regional del libro y la lectura”, a Nathalia Gómez Raigosa, investigadora del proyecto Vivero Creativo Eje Cafetero de la Universidad de Caldas. La conversación aborda los procesos que configuran el ecosistema del libro y la lectura en la región, y aporta una mirada complementaria a las reflexiones reunidas en este dossier.

La portada de este número fue creada por Ana María Sepúlveda (<https://www.instagram.com/almendra.collage/>), artista de la imagen, fotógrafa y realizadora audiovisual cuyo trabajo explora técnicas como el collage y la serigrafía, prolongando visualmente las búsquedas del dossier. En esta obra, su lenguaje visual dialoga con la idea de la edición y la escritura como artefactos construidos en las incesantes tensiones entre el pensamiento fragmentario y la búsqueda permanente de la totalidad de sentido.

Desde los márgenes, nos encontramos entonces en la labor colectiva de escribir y editar como formas de cuidado, modos de estar con los otros mientras nos embarcamos en la búsqueda de comprendernos, de reconocernos en la periferia para traer de vuelta lenguajes distintos hacia el territorio de lo visible. Tal vez editar, en su fondo más humano, sea eso: acompañar la incompletitud de los textos, tender un puente hacia el otro con la esperanza puesta en la sorpresa del descubrimiento compartido.

En ese mismo espíritu de colaboración y cuidado, agradecemos a las autoras y autores que participan en este número por la solidez de sus aportes y la claridad de sus reflexiones, así como al equipo editorial, evaluadores y diseñadores por el trabajo riguroso que hizo posible esta publicación. La edición, entendida como proceso colectivo, supone diálogo, revisión y responsabilidad compartida. Cada etapa —desde la escritura hasta la puesta en página— reafirma que la construcción del conocimiento es un esfuerzo común que se sostiene en la colaboración y en el compromiso con la calidad del pensamiento filosófico.

Anamaria Roza Martínez

Editora invitada